

12 de junio de 2021 - Fiesta del Corazón Inmaculado de María

2 Cor 24, 17-25; Lucas 2, 41-51

Homilía

Después de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, el calendario litúrgico nos hace celebrar hoy la fiesta del Corazón Inmaculado de María. Y el Evangelio elegido para esta fiesta es el relato de la subida de Jesús al Templo a los doce años, que termina con la afirmación de que María guardaba todas estas cosas en su corazón.

Esta historia está tomada del segundo capítulo de Lucas. Como sabemos, estos dos primeros capítulos de Lucas no son, como se dice a veces, un Evangelio de la infancia de Jesús, sino una especie de gran introducción a su Evangelio en la que, en relatos muy simbólicos, Lucas anuncia todos los grandes temas de su Evangelio. En primer lugar, establece un estrecho paralelismo entre Juan el Bautista y Jesús, subrayando al mismo tiempo su diferencia. Al final del relato del nacimiento de Juan el Bautista, Lucas concluye que "el niño... crecía y su espíritu se fortalecía... hasta el día de su manifestación a Israel". De Jesús dice que "crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia ante Dios y los hombres". El papel de Juan el Bautista se limitaba a Israel; el de Jesús se extiende a toda la humanidad. Esto es lo que Jesús le dice a María en el Evangelio de hoy: "¿No sabías que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?"

Juan el Bautista, destinado a ser el último de los profetas de Israel, creció en el desierto. Jesús, en cambio, después de haber afirmado que su misión va más allá de su familia natural y que se extiende a las dimensiones de la gran familia constituida por todos los hijos de Dios, su Padre, vuelve a Nazaret, donde permanece sujeto a María y José. Esta sumisión y armonía dentro de la familia de Nazaret está en proporción a su apertura a la misión universal de Jesús. Por eso este Evangelio se lee también en la fiesta de la Sagrada Familia

Cuando un grupo humano -sea una pareja, una comunidad o una nación- se encierra en sí mismo de forma egoísta, los conflictos internos se vuelven inmanejables y conducen a la ruptura del grupo o a la exportación de los conflictos en riñas o guerras con otros grupos o naciones. En cambio, cuando un grupo humano está abierto a la comunión con otros grupos y a comprometerse con ellos en un proyecto común, gestiona fácilmente sus conflictos internos.

Este es el ejemplo que nos da el Evangelio de hoy. La "escapada" de Jesús crea un conflicto en el seno de la Sagrada Familia. María regaña a Jesús: "¿Por qué nos has hecho esto?". Pero la apertura de Jesús a los asuntos de su Padre celestial, más allá del pequeño círculo familiar, es asumida por María, que medita estas cosas en su corazón, aunque todavía no pueda entenderlas. No sólo se mantiene la armonía dentro de la familia de Nazaret, sino que se profundiza. Mientras se hace autónomo, Jesús sigue siendo sumiso. Crece tanto en autonomía como en sumisión.

María guarda todas estas cosas en su corazón, incluso sin comprenderlas del todo, al igual que había guardado en su corazón la profecía del anciano Simeón que había predicho que una espada atravesaría su corazón. Ella es el modelo para todos los contemplativos.

Armand Veilleux